

nero de letras divinas y humanas. En qualquiera materia que se toque, da tan prontas, tan individuadas las noticias, que no parece se oyen de su boca sino que se leen en los mismos Autores de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de ágil y penetrante discurso, por lo que las muchas especies que vierte á todos asuntos, salen apuradas con una sutil y juiciosa critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto, y es, que peca de nimia ó muy delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan, que huye de que le conozcan. De aqui, y de su grande amor al retiro de su estudio pende, que asistiendo en un gran téatro es tan ignorado como si viviese en un desierto. Bien veo que el lector querria conocer á un sugeto de tan peregrinas prendas; pero no me atrevo á nombrarle, porque sé que es ofenderle.

85 La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre y señor Don Antonio Féyjoó Montenegro, á quien celebraré, no por lo que fue en materia de literatura, sino por lo que pudiera ser, si por destino hubiese aplicado á ella los extraordinarios talentos con que le habia adornado la naturaleza; bien que tuvo lo que sobraba para su estado. Era dotado de una memoria facilísima en aprender, y firme igualmente en retener. Oí decir á un Condiscipulo suyo, que siendo niño estudiaba trescientos versos de Virgilio en una hora. La claridad y prontitud del discurso no eran inferiores á la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramática que un año; y puedo asegurar que no vi Gramático mas perfecto. Sucedió alguna vez por apuesta dictar quatro cartas á un tiempo. Ya sé que quedaba muy inferior á Julio Cesar, el qual dictaba siete. Era facilísimo en la Poesía. Vile varias veces dictar dos y tres hojas de muy hermosos versos, sin que el amanuense suspendiese la pluma ni un instante. Tenia sazoadísimos dichos. Podria de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española; pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera, porque con los domésticos man-

tenia siempre una seriedad rígida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion, ora fuese grave, ora festiva. Ya por ella, ya por la abundantísima copia de noticias en todo genero de asuntos, lograba siempre una superioridad como despótica en qualesquiera concurrencias; de suerte, que aun los sugetos de superior carácter al suyo, le escuchaban con aquel genero de respeto con que mira el humilde al poderoso. Duélome que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero mucho mas la de sus christianas virtudes, que en nada fueron desiguales á sus intelectuales dotes.

so en el curso de las operaciones de la mente, que esto es lo que se llama la *Inventiva*.

86 **P**ara acabar de vindicar el credito de los ingenios Españoles de las limitaciones que les ponen los Estrangeros, aun nos resta un capitulo substancial sobre que discurrir, que es el de la invencion. Conceden á la verdad muchos á nuestros Nacionales habilidad y penetracion para discurrir sobre qualesquiera ciencias y artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos: que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno que encuentran desmontado, ó profundan la mina que les entregan descubierta; pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ó sagacidad para descubrir la mina. Sobre cuyo asunto nos dan en los ojos con los innumerables inventos, que en todo genero de materias han enoblecido á otras Naciones, pretendiendo que la nuestra apenas puede ostentar alguno, que sea produccion suya.

87 Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso que del ingenio, y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los Españoles otra prerrogativa que la de mas afortunados, diria lo que mucho ha dixo con gran fundamento Bacon de Verulamio. Bertoldo Schuvar, inventor (segun la opinion comun) de la polvora, estaba muy lexos de buscar con designio formado esta furiosa composicion. Mostróle su actividad el acaso de saltar una chispa en los materiales que

tenia prevenidos para otro efecto. Jacobo Mecio encontró el Telescopio, sin haber pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidrios puestos en rectitud uno y otro á tal distancia; cuya formacion destinaba á otro intento muy diferente. El uso de la aguja tocada del imán para observar el Polo, es evidente que no fue descubierto por alguna meditacion ordenada á ese fin, sino por la imprevista y accidental observacion de su direccion á aquel punto de la esfera. Las mas exquisitas preparaciones de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acaso en el curso de las operaciones destinadas á la quimérica investigacion de la Piedra Filosofal. De suerte, que esto de inventar, por lo comun es mera felicidad; sucediendo lo que al Labrador que arando el campo descubre un tesoro; ó lo que al otro que revolviendo mucha tierra para descubrir un tesoro, hizo muy fructífero el campo. Finalmente, puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado á la Medicina, que á ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios; como á la ave Ibis de la ayuda ó clyster, al Hipopótamo de la sangria, al Ciervo del dictamno, á la Golondrina de la Celidonia, &c.

88 Pero ahora sea la invencion parto del arte, ú de la fortuna, mostraremos que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad que se la atribuye, sacando á luz varios inventos que debe el mundo á nuestra Region.

89 Por lo que dice Strabon, tratando de España, se colige claramente que la invencion de máquinas para sacar los metales de las minas, y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (entrambas, como es claro, utilísimas) fueron produccion de los Españoles, á quienes celebra como ingeniosísimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90 Plinio, lib. 25, cap. 8, dice (como ya apuntamos arriba), que los Españoles descubrieron mas hierbas medicinales que las demás Naciones. Los

91 Los Españoles fueron los primeros que navegaron por altura de Polo, inventando instrumentos para su observacion, segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar*.

92 El Conde Pedro Navarro, guerrero igualmente bravo que ingenioso, en tiempo de los Reyes Católicos inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las minas; aquella horrible máquina que hace el milagro de que vuelen, no solo los hombres mas aun murallas y riscos. La introduccion de la polvora en los cañones imitaba truenos y rayos: su aplicacion á las minas excede el horror de los terremotos.

93 El Ilustrísimo Antonio Agustino fué el primer Autor de la ciencia Medallística, auxilio grande para la Historia; pues la luz que dan las inscripciones, figuras, y adornos de las medallas, ilustra muchos espacios de la antigüedad, cubiertos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia, Wolfango Lacio en Alemania, Huberto Goltzio en Flandes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que hoy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobre mano, sin que algun hijo suyo haya querido contribuir algo á su perfeccion. Aun he dicho poco. Creo que hay poquísimos en España, que sepan que este arte, con cuyo estudio hacen hoy tanto ruido los Estrangeros trabajando en él con innumerables escritos, debe su nacimiento á un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria. El libro que escribió Antonio Agustino sobre la expresada materia se ha hecho tan raro, que un Inglés, que el año pasado andaba buscando en España libros exquisitos para algunas Bibliotecas Anglicanas, y deseaba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, sólo pudo encontrar uno, por el qual dio cinquenta doblones, publicando que daría el mismo precio por otro qualquiera que se hallase. Quisiera que por lo menos imitásemos á los Ródios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de

las Obras del insigne Pintor Protógenes, paysano suyo, empezaron á estimarlas desde que vieron que un Estrangero las compraba á precio muy subido.

94 La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió para el uso de la Medicina el *Suco nervéo*, que á tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se habia ocultado; hasta que los ojos linceos de esta sagacísima Española vieron aquel tenuísimo licor á quien debemos la conservacion de la vida, mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion aun fue mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella como su Autora, que despues se esparció por el mundo como descubrimiento hecho por algun ingenio Anglicano.

95 Las invenciones de varias máquinas hechas por los Españoles en la América para desagües de las minas, beneficio de los metales, labor de azucar y tabaco, merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero individualarlas sería cosa prolixa. Solo haré mencion particular de los hornos de Guancabelica, y de la Habana para la fundicion del azogue, y formacion de la azucar, donde sin otro combustible que paja, por la disposicion interior de la oficina, se enciende un fuego mas activo que si fuera de encina ó roble.

96 Hay hoy en Madrid un Artifice ingeniosísimo y de peregrina inventiva, llamado Sebastian Flores, del qual me escribió lo siguiente, habrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fe:

97 „Sebastian de Flores, Maestro Cerragero, y quien „trabaja con perfeccion de cuchillería, ha inventado y „tiene puesto un torno en que se hacen todo genero de „molduras de hierro en qualquier pieza que pese de media „libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo se ocupan „dos hombres, uno para mover la rueda y otro para mol- „dar; habiendo acertado á dar á los hierros un temple du- „rable, y con que trabajan con tanta facilidad como si fue- „ra en cera. Con este artificio se hace en un dia lo que en „otros

„otros tornos se tardan diez; y trabajando á mano el mas „largo Oficial, no puede acabarlo en quatro meses. El mis- „mo ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro „para remates, botones, y varias hojas, y adornos de re- „jas; de forma, que lo que el mas diestro Oficial hace en „un dia, se consigue con imponderable perfeccion en una „hora.“

98 Del mismo Artifice se me avisó en otra Carta, que inventó modo nuevo de hacer acero del hierro, de que se hizo exámen delante de los Diputados que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvió convertida en acero. Pide que le den veinte años de franqueza, y se obliga á dar el acero mas barato en una tercera parte que el que venden los Estrangeros; cuya proposicion ha algun tiempo que se exámina en la Junta de Comercio.

99 Don Nicolás Peynado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Matemático, Ingeniero agudísimo, y Maestro principal de Moneda que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó y perfeccionó poco ha con una preciosísima invencion la máquina de que para este efecto se servian en Holanda, y Portugal, con que la quitó el riesgo que tenia para los Obreros, la hizo de mas dulce y facil manejo; y lo mas admirable es, que habiendo aumentado la potencia motriz de la máquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata que antes.

100 De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con gran derecho puede pretender la preferencia sobre las mas ilustres de todo el resto del mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos, que lo son por sordera nativa. La gloria que resulta á España de este gran descubrimiento, se la debe España á la Religion de San Benito, pues fue su Autor nuestro Monge Fr. Pedro Ponce; hijo del Real Monasterio de Sahagun. Dan fe de ello,

ello, demás de nuestro Cronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Filosofía Sacra*, cap. 3, y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro que escribió de las antigüedades de España. Valles en el testimonio que da del hecho, dice que el inventor era no solo conocido, sino amigo suyo: *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui (res mirabilis!) natos surdos docebat loqui, &c.* Pedro Ponce, Monge Beneditino, amigo mio, el qual (¡cosa admirable!) enseñaba á hablar á los sordos de nacimiento, &c. Ambrosio de Morales, que fue testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España señala dos singulares, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustísimo jayan á cuya pujanza invencible apenas resistian murallas de diamante: el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

101 „Otro insigne Español, de ingenio peregrino y „de industria increíble (si no la hubieramos visto) es el que „ha enseñado hablar los mudos con arte perfecta que él „ha inventado, y es el Padre Fr. Pedro Ponce, Monge del „Orden de San Benito, que ha mostrado hablar á dos her- „manos y una hermana del Condestable mudos, y ahora „muestra á un hijo del Justicia de Aragon. Y para que la „maravilla sea mayor, quedanse con la sordedad profundí- „sima, que les causa el no hablar: asi se les habla por se- „ñas, ó se les escribe, y ellos responden luego de pala- „bra, y tambien escriben muy concertadamente una carta, „y qualquiera cosa.“ Prosigue Morales diciendo que tenia en su poder un papel escrito por uno de los hermanos del Condestable, llamado Don Pedro de Velasco, en el qual referia como el Padre Ponce le habia enseñado á hablar.

102 Este arte sigue orden inverso respecto de la comun enseñanza; pues como en lo regular primero aprenden los hombres á hablar y despues á escribir, aqui primero se les enseña á escribir y despues á hablar. Dáse principio por la escritura de todas las letras del Alfabeto: consi-  
guien-

guientemente se les instruye en la articulacion propia de cada letra, mostrandoles la inflexion, movimiento, y positura de lengua, dientes, y labios, que pide dicha articulacion: pásase despues á la union de unas letras con otras para formar las palabras, &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el inventor de este arte; y es, que no solo le inventase, sino que le pusiese en su perfeccion, como consta del testimonio de Ambrosio de Morales. Para que se comprehenda la suma dificultad que esto tiene en la materia presente, se debe notar, que al contrario de otras invenciones donde hecho el primer descubrimiento encuentra el discurso todos los progresos (digamoslo asi) á paso llano; en el arte de enseñar á hablar los mudos los progresos son mucho mas dificiles que el principio. Apenas se da paso en la instruccion, que no haya costado al inventor un grande esfuerzo de ingenio.

104 Aqui ocurre motivo para lamentarnos de la comun fatalidad de los Españoles de dos siglos á esta parte, que las riquezas de su Pays, sin exceptuar aquellas que son produccion del ingenio, las hayan de gozar mas los Estrangeros, que ellos. Nació en España el arte que enseña á hablar los mudos; y pienso que no hay, ni hubo mucho tiempo ha en España quien quisiese cultivarla y aprovecharse de ella, al paso que los Estrangeros se han utilizado y utilizan muy bien en esta invencion:

*Sic vos, non vobis, mellificatis apes.*

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701 consta, que Mr. Wallis, Profesor de Matemáticas en la Universidad de Oxford, y Mr. Amman, Medico Holandés, exercieron felizmente este arte en beneficio de muchos mudos á los fines del siglo pasado y principios del presente. Uno y otro dieron á luz el método de enseñarlos; primero el Inglés, despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias es, que le dan el nombre de *Nuevo Método*, como si alguno de ellos ó entrambos fuesen los  
in-

inventores, habiendo ciento y cinquenta años antes discurrido y exercitado el mismo método nuestro Benedictino Español:

*Si vos, non vobis, veller a fertis oves.*

### ADICION.

106 **E**ntre los Españoles célebres por su varia erudicion se omitieron dos singularísimos: el uno por falta de ocurrencia, el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él quando escribiamos sobre aquel artículo; y á uno y otro debemos especial memoria, no solo por sus portentosos talentos, mas tambien porque uno y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religion, habiendo recibido entrambos el sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martin de Madrid.

107 El primero es el Ilustrísimo señor Caramuél, cuya gloria no solo toca á la Religion Benedictina por el capitulo expresado; pero tambien por otro mas propio, pues no solo profesó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense, sino que tambien fue dignísimo Abad de Monasterios Benedictinos: hombre verdaderamente divino, cuya universal y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volúmenes que dio á luz, y admira el mundo en todo genero de letras. Aun sus mismos enemigos, como lo fue el Autor del *Anticaramuél*, le confiesan ingenio como ocho; esto es, en el supremo grado: y un Autor citado en el gran Diccionario Histórico no dudó asegurar, que si Dios dexase perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del mundo, como Caramuél se conservase, él solo bastaria para restablecerlas en el sér que hoy tienen. Pero el mas sólido blason de Caramuél es haber convertido con la fuerza y sutileza de sus argumentos treinta y seis mil hereges á la Religion Católica.

108 El segundo es un niño de nueve á diez años, que hoy

hoy vive en París, y es asombro de París y de toda la Francia. La Gaceta de España dio noticia de él, como de un rarísimo milagro, quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él, solicité por medio de un amigo informacion exácta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente; la que conseguí en una carta que el amigo me remitió de otro suyo á quien habia preguntado, porque sabia que éste habia recibido una relacion puntual de París sobre el asunto. La carta llegó á mis manos ya concluido este Discurso, y es del tenor siguiente:

109 „Amigo, y señor mio: No es facil que pueda yo „complacer á V. md. plenamente, como quisiera, en la „specificacion de todas las circunstancias que hacen „extraordinario y prodigioso el célebre Españolito que ha „hecho y hace la justa admiracion de París, y del mundo „todo. No es facil, digo, porque la relacion puntual que „tuve y leí á V. md. del portentoso progreso de este niño, „habiendola recibido en Madrid ya con el pie en el estribo „para Badajóz, no sé qué hice de ella; y la que yo „puedo hacer de memoria, será muy imperfecta. Lo que „puedo decir á V. md. es, que el tal niño nació en Madrid „el año de 1721, y se bautizó en la Parroquia de San Martin. No me acuerdo á punto fixo quiénes fueron sus padres; y solo sé, que desde sus primeros años se encargó „el Abate Duplessis (entonces Bibliotecario del Rey) de „su educacion de modo, que quando el niño empezó á „hablar se halló en los brazos de tan insigne Maestro; por „que es menester saber que este Francés es el mas habil „hombre que yo he tratado, en el conocimiento de las „lenguas Griega, Latina, Inglesa, Italiana, Española, y la „suya natural; y asimismo el mas ameno en todo genero „de la mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable, „pues, de este hombre, todo dedicado á formar un prodigio de este niño, consiguió que á la edad de ocho años „aun no cumplidos le tuviese en estado de producirlo públicamente en Versalles, presentarlo al Cardenal de Fleu-

ri, y exponerlo á que el que quisiese le propusiese cuestiones sobre la Física, y sobre las partes mas especiosas de la Matemática, como son la Astronomía, la Optica, la Perspectiva, la Arquitectura Militar, &c. á las que satisfizo de repente. Asimismo explicó los lugares mas difíciles de Homero, Anacreonte, Aristofanes, Horacio, Virgilio, el Taso, el Ariosto, Boileau, Racine, Voiture, la Fontaine, Gongora, Quevedo, y otros Poetas Griegos, Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con suspensión de los que por muchos días le exâminaron. Mostró tambien tener bastante conocimiento y gusto en la musica, y un discernimiento singular de los mas célebres Pintores por el estilo de sus obras, esto es lo mas esencial; pero son otras muchas las particularidades de que consta la relacion que tuvo; y bien sé que en las Gacetas de Amsterdam del principio del año de 1729 se habló de este niño como de un asombro. Despues he sabido, que todo París á porfia ha enriquecido con dádivas al Españolito; y que siguiendo el Estado Eclesiástico, será uno de los Clerigos mas acomodados de Francia, segun lo que ha captado la voluntad del Cardenal de Fleuri, y de los Príncipes de la Sangre, &c.

110 Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un Maestro igualmente habil para su enseñanza, que zeloso de su aprovechamiento. ¡O cuántos habria de estos en España, si muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo de Paulo Merula, que aunque Holandés, hablando de los Españoles alaba la excelencia de su ingenio, y se lastima de la infelicidad de su enseñanza: *Fœlices ingenio, infeliciter discunt*. Cosmogr. part. 2, lib. 2, cap. 8.

O. S. C. S. R. E.

IN-

\*\*\*\*\*

## INDICE ALFABETICO

### DE LAS COSAS NOTABLES.

*El primer Numero denota el Discurso; y el segundo el Numero marginal.*

- A**
- A** *Bdías Babilonio*, Autor apócrifo, Disc. VIII. num. 44.
- Abelardo* (Pedro). Su vida, Disc. I. num. 45. Solo la suavidad de S. Pedro Venerable le reduxo, ibi. Amó á Heloisa, ibi. Tomó el Habito en Cluni, ibi. Sus epitafios, n. 46.
- Abulense* (el Tostado). Su elogio, Disc. XIV. n. 70.
- Acosta* (P. Joseph). Su elogio, Disc. XIV. n. 28.
- Adriano* (Emperador), Español. Su elogio, Disc. XIII. num. 38.
- Albornóz* (Don Gil Carrillo), Cardenal. Su elogio, Discurso XIII. n. 81.
- Alexandro*. Fue cruel con Clito, y Calistenes, Disc. I. n. 4. Emulo de Aquiles, y emulado de Cesar, Disc.
- curso I. numero. 31.
- Alexandro VI*, no cometió los excesos que se le imputan, Disc. VIII. n. 86.
- D. Alonso el Sabio*. Su elogio, Disc. XIV. n. 18.
- Almarico de Chartres*, Peripatético, condenado en un Concilio de París, Discurso VII. n. 31.
- América*. Su descubrimiento le atribuyen muchos á un Piloto Español, Discurso VIII. n. 84.
- Americanos Españoles*. Su defensa, todo el Disc. VI.
- Amianto*, aunque fuese incombustible, no sería insoluble, D. III. num. 15.
- Mecha de Amianto no dura mas de un año, ibi.
- Anatomía*. De muchos inventos anatómicos modernos se halla noticia en Autores antiguos, Disc. XII. num. 12.

An-